

Méndez Ascencio, Luis, **Contadora. Las cuentas de la diplomacia**, México, Plaza y Janés, 1987, 289 pp.

El libro de Luis Méndez Asensio elabora una radiografía de lo que a su juicio significan la crisis centroamericana y el Grupo de Contadora en medio de la turbulencia que caracteriza la presente década, introduciendo al lector interesado en el tema en un mundo bastante más borrascoso, aunque "sutil y versátil", de lo que puede pensarse sean estos dos fenómenos.

El testimonio que de los acontecimientos nos da el autor —periodista corresponsal en América Central para importantes cadenas informativas— pone a la luz lo intrincado que suele ser la arena diplomática en un mundo tan estrechamente relacionado como el de nuestros días, en donde cualquier decisión o interpretación de Estado, tiene repercusiones en cualquiera otro punto del planeta, máxime si se trata de países que comparten no sólo el mismo hemisferio, sino toda una historia de "interacción", como es el caso de los países de América Latina y Estados Unidos.

Es en el espacio de la diplomacia en donde muchos respetuosos de las buenas maneras internacionales buscan dirimir sus problemas. Sin embargo, el ejercicio de la diplomacia es en ocasiones, como lo presenta Méndez Asensio, tan agresivo, incoherente e incivilizado —para quienes la civilización implica mayores porciones de racionalidad— como lo es el patético ejercicio del poder a ultranza. En el ámbito de la política exterior, en donde ambas acciones se suceden de acuerdo a los hacedores de la misma, resulta muy difícil identificar todos los languidecientes límites entre lo meramente diplomático y "otras" opciones en tal o cual política exterior. Así, el autor no se detiene a diferenciar en su trabajo una y otra vertiente del quehacer internacional de los actores involucrados en el conflicto centroamericano, y de los miembros de Contadora, antes de converger en esa instancia negociadora, llamando "diplomacia" a toda iniciativa de política exterior, y olvidando que el concierto diplomático se caracteriza precisamente por el intento de diálogo y negociación que se reconoce al Grupo de Contadora como ejemplo de esfuerzo diplomático.

No obstante lo anterior, el trabajo de Luis Méndez es un magnífico seguimiento de la labor diplomática de Contadora y de los obstáculos con que ésta se enfrentó, los cuales van desde la falta de voluntad política, hasta actos intimidatorios entre los directamente inmiscuidos en el problema y de quienes no lo están, como es el co-

nocido caso de las "advertencias" hechas por Estados Unidos a algunos participantes en el enfrentamiento.

Elemento que diferencia a *Contadora. Las cuentas de la diplomacia* y otros trabajos que sobre el tópico se han realizado, es el hecho de que el autor, aunque testigo cercano de esta historia, no tiene "compromisos" reconocidos con ninguno de los actores, primarios o secundarios, de la problemática centroamericana. De nacionalidad española, Luis Méndez Asensio ha sido reconocido por la objetividad a que su trabajo literario y periodístico se apega en el deseo de brindar al lector la realidad más "verdadera" que sea posible.

Otro rasgo distintivo del libro que se comenta es lo categórico de la afirmación que se refiere al fiasco del proceso de Contadora como instancia moderadora. Sobre el particular, otros autores han afirmado lo contrario y dan cuenta de ello al exponer valiosos argumentos que así lo expresan. De igual modo, a lo largo de su libro, Méndez Asensio brinda los criterios necesarios que le permiten asegurar que Contadora ha muerto y su labor gestora fracasó. Ello sea quizá lo que hace del libro de Luis Méndez Asensio una lectura obligada para aquellos que coinciden o no con las tesis del autor, y que pretenden un panorama lo más amplio posible del fenómeno de Contadora, así como de sus alcances y límites.

Al situar al lector dentro del nebuloso mundo de la diplomacia, el autor critica y pone de manifiesto los límites de toda labor diplomática, que por su condición misma —no obligatoriedad, buena voluntad, etc.— navega entre el "síndrome justiciero" de quienes se apegan a los ideales del derecho internacional, y el pragmatismo a que tan asiduos son los países como Estados Unidos, cuya "diplomacia escasea de memoria histórica en contraste con la desarrollada retentiva de los latinoamericanos..."

Una cuestión inherente a la conflictiva del istmo centroamericano, que debe ser tomado en cuenta en cualquier investigación que se pretende seria, es aquella que se refiere a la definición ideológica del problema a la que los participantes han tenido que hacer frente. Al incluir este tópico, el autor aborda con peculiar agudeza "lo más escabroso" del problema centroamericano y sienta las bases del entendimiento general del mismo.

Es entonces el libro que nos ocupa, un trabajo que se antoja recomendable por el acervo de datos y aportaciones que en él Luis Méndez ha plasmado, enriqueciendo la discusión de uno de los problemas contemporáneos más significativos para toda la América Latina.

Luz Marina Ruiz